

Oso.—El Secretario, Eparquial González.

B'quilla, Noviembre 8 de 1896.

INVIVACION.

Las autoridades del orden Judicial excita a los habitantes de esta ciudad, y especialmente al respetable cuerpo de abogados, á que contribuyan con su asistencia á darle mayor solemnidad á los funerales del Ilustrísimo Señor

EUGENIO BIFFI
OBISPO DE ESTA DIOCESIS.

B'quilla, Noviembre 8 de 1896.

LA JUNTA DIRECTIVA

DEL
HOSPITAL DE CARIDAD
DE
BARRANQUILLA

Suplica á todas las corporaciones y al público en general la asistencia á los funerales é inhumación del Ilustrísimo Prelado Señor Doctor

EUGENIO BIFFI
OBISPO DE LA DIOCESIS.

Manuel Insignares S.—Carlos Valiente.—Miguel Salas.—Antonio: Martínez Aparicio V.—José María Goenaga Jr.

B'quilla, Noviembre 8 de 1896.

MONSEÑOR EUGENIO BIFFI
HA MUERTO.

Los intrascritos encargados de las exequias y honras al cadáver, excita á todos los fieles y en especial á todos los empleados nacionales, para que asistan á todos los actos determinados así: A las 4 p. m. se trasladará el cadáver de la Capilla del Hospital á San Nicolás tomando la calle del Comercio hasta dicho templo, de donde saldrá para la Iglesia del Rosario, tomando el callejón del Progreso por la calle de Bolívar hasta el Rosario donde será depositado mañana á las 5 p. m.

B'quilla, Noviembre 8 de 1896.
Miguel Vicos P.—Juan Campo Sr.—Antonio Martínez Aparicio V.—Manuel Insignares S.

LA JUNTA DIRECTIVA

DE LA
INSTRUCCION CATORICA.

invita á los habitantes de esta ciudad y especialmente á los Directores y alumnos del Colegio de San José y á los Padres de éstos á que concurren á las honras fúnebres del Ilustrísimo Doctor Don

EUGENIO BIFFI
OBISPO DE LA DIOCESIS DE CARTAGENA.

Manuel Insignares S.—Arturo A. A. Aycañ.—Nicolas Salcedo A. Próspero A. Carbonell.—Jorge N. Abello.

B'quilla, Noviembre 8 de 1896.

LA JUNTA DIRECTIVA

DE LA
JUVENTUD CATORICA

DE
BARRANQUILLA
convoca á todos los socios é invita á los demás jóvenes de esta Ciu-

dad á tributar los homenajes fúnebres al cadáver del amadísimo Pastor de la Diócesis Ilustrísimo Señor

EUGENIO BIFFI

B'quilla, Noviembre 8 de 1896.

EL CENTRO DE LA JUVENTUD

Invita á todos los habitantes de esta Ciudad á las honras fúnebres del Ilmo. Señor

EUGENIO BIFFI
OBISPO DE CARTAGENA.

B'quilla, Noviembre 8 de 1896.

MONSEÑOR EUGENIO BIFFI

OBISPO DE CARTAGENA
HA MUERTO.

Los Cartageneros residentes en esta ciudad invitan toda la población á las ceremonias que se verificarán en honor del ilustre finado

B'quilla, Noviembre 8 de 1896.

DUELO.

Los periódicos "La Bandera" y "La Unión" se hacen un deber de invitar á sus favorecedores á todos los actos con que esta sociedad, llenándose de honor, honrará los despojos mortales del bien amado Pastor,

MONSEÑOR BIFFI,
cuya muerte es duelo para todos.

B'quilla, Noviembre 8 de 1896.

A MONSEÑOR EUGENIO BIFFI.

SONETO.

Prelado angusto de su par delante,
Radioso monumento de la Historia,
Con tu vasto talento y tu memoria
Nuestra fé y religion marchó adelante.

No hubo momento, época, ni instante,
Que de Dios no enalzaras su alma gloria,
Y de Cristo citaras la Victoria
Que se escribió con chispas de diamante.

Hoy tu cerebro precursar no crea
Para tus hijos maxima querida;
A todos, luto, llanto les rodea:

Has muerto con la frente entallecida
Como buen Lidiador en la pelea,
Buscando allá en la Eternidad tu vida!!
Barranquilla, 8 de Noviembre de 1896.

JUAN A. JIRALDO.

DISCURSO

del Sr. Prefecto de la Provincia.

SEÑORES:

El 11 de febrero de 1883 hacia por primera vez su entrada triunfal á esta ciudad como Obispo de la Diócesis el Ilustrísimo Sr. Dr. Eugenio Biffi, y me tocaba en suerte dirigirle el primer saludo de bienvenida desde las columnas de un diario que entonces dirigía; y hoy, por una combinación de circunstancias que escapan á toda previsión humana, me corresponde el tristísimo deber de conducirlo á esta su última provisional morada y el de darle el último adiós!

La primera impresión que causó aquí el Venerable Prelado fué de la más viva simpatía: suplicática fué elocuente, decia el diario

y pronunciada con aire tal de amabilidad y dulzura que conmovió á todos los circunstantes y se ganó en el acto todas las voluntades."

Lo que se dijo entonces perduró por todos los años de su Episcopado, y he aquí por qué un pueblo entero unido y trémulo de emoción "viene á inclinarse como las ramas de un inmenso ciprés" ante estos restos venerandos.

Vino al país el Ilustrísimo Sr. Biffi hace cerca de cuarenta años en calidad de Misionero, y ejerció su ministerio sacerdotal en Cartagena, de donde se ausentó para lejanas tierras en que él mismo se creía olvidado, bien que ocupado siempre en la ardua tarea de reducir á la vida cristiana y civilizada á tribus semi-bárbaras, desafiando peligros de todo género como el terrible flagelo del Ganges. Allí en la Birmania lo sorprendió el llamamiento de su Santidad para hacerlo, por aclamación de un pueblo agradecido, Obispo de la importante Diócesis de Cartagena, de que forma parte la provincia de Barranquilla. Cómo desempeñó Monseñor Biffi su misión? Vosotros sois testigos de que desde el primer momento se dió á la tarea de evangelizar estos pueblos: fundó y sostuvo un Seminario modelo, construyó templos en ruinas, trabajó por la educación cristiana, fué ejemplo de caridad y de mansedumbre, siempre tuvo grandes ensañanzas en la cátedra sagrada y edificó á todos con sus virtudes. El fué en suma un Santo Varón, y como tal le está reservado también el martirio que sufrió resignado, y murió con el perdón en los labios para los que amargaron sus últimos días.

Pero si Monseñor Biffi era un Prelado de raras condiciones, si fué solícito con todas las necesidades de su Diócesis, es preciso reconocer que á Barranquilla la miró siempre con paternal interés y con inmenso amor: nos quedan como recuerdos suyos una iglesia y un colegio.

Señores: Enseñemos á nuestros hijos á venerar la memoria de los justos, y digámosles que nuestro extinto esclarecido Patriarca era uno de los que más esforzadamente han ganado ese título.

HE DICHO.

CRONICA

A LAS DIEZ de la mañana del día 8 del presente, hora en que el bronce de las campanas de los templos anunciaba que el Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis habia muerto, la fatal noticia recorrió con la rapidez del rayo la densa población. Todos las clases sociales se dieron cita en la casa donde Monseñor Biffi habia exhalado su último aliento, y la población toda sorprendida suspendió sus movimientos ordinarios: los lugares de recreo quedaron desierto; los paseos en carruajes por las calles que tan frecuentan son los Domingos por la tarde, no se efectuaron

en esta vez, y la afición y el dolor de haber perdido un Padre tan amado, se ven pintados en los semblantes de los que ocurrían á la casa mortuoria. Por disposición del benemérito General Palacio, inmediatamente concurría á dicha casa una batería de artillería de las fuerzas neotonadas y hacia al exterior finado los honores de ordenanza. Poco después muchos de los carboles que reproducían, fijados en los lugares más públicos decian q' el cadáver de Monseñor Biffi, sería trasladado en las últimas horas de la tarde, de la casa mortuoria á la Iglesia de San Nicolás, donde sería velado en Capilla ardiente.

A las seis de la noche en efecto, con inusitada solemnidad se efectuó la traslación: más de tres mil personas formaban el cortejo fúnebre: las tropas de la guarnición con su General en Jefe y su Estado Mayor circueos al ferrete, las diferentes sociedades y comunidades religiosas, todo el personal que esta sociedad tiene en su seno de mas notable en el Comercio, en las Letras, en el F. y en las Artes; todo eso constitua un largo desfile como nunca visto, cuadro conmovedor que daba testimonio de la veneración espontánea que un pueblo digno tributaba al más digno de sus Prelados.

Una vez colocado el cadáver en el túmulo artísticamente construido en el templo, la capacidad de éste fué insuficiente para contener tanta gente: en renovación constante el horniguero humano entraba y salía queriendo cada cual, por la última vez, admirar la serena y dulce faz del ilustre difunto, y dar la concurrencia en tal faena hasta después de las dos de la mañana.

El siguiente día, desde muy temprano, la población invadió de nuevo el templo; la flor y nata de la juventud barranquillera que habia hecho la guardia, aumentada notablemente como en una inmensa columna poblaba en las naves, en el atrio, en la plaza, en todas partes, infundiendo á la vez por el testimonio de su piedad y su gratitud á todos los corazones, el ejemplo más elocuente de su seriedad y buen juicio. A la vista de *requiem* asistieron la Municipalidad, el Sr. Prefecto, las demás autoridades residentes, el Cuerpo Consular, el Jefe Militar con su Estado Mayor y los Cuerpos de la guarnición, presidiendo los actos religiosos el Vicario Capitular llegado de Cartagena, Monseñor Brioschi. Cuanta grandeza, cuánta solemnidad en todo!

A las cinco de la tarde, hora fijada por la Junta Directiva para trasladar el cadáver á la Iglesia del Rosario, se reunió en la plaza de la de San Nicolás más de seis mil personas. Allí estaban las congregaciones o sociedades religiosas establecidas en la ciudad; los gramíes todos, los Cuerpos de Profesores, los Colegios y Escuelas de ambos sexos; las milicias con sus vestidos de media parada, el Jefe Militar y sus Oficiales del Estado Mayor; y una masa innumerable de pueblo lleno de regocijo: todo guardando espontánea circunspección.

El desfile principió á las 5 más ó menos; un inmenso cordón de personas pegado á las paredes de la acera extendido desde la plaza de San Nicolás á la del Rosario y grupos numerosos dentro de las casas, hacia aquello parecer una enorme serpiente que se deslizaba en silenciosa lentitud sobre un inmenso plauo.

(Continuará.)

A ULTIMA HORA.

Un Concejo de seis facultativos entre ellos dos de Cartagena ha condenado la traslación á aquella ciudad del cadáver de Monseñor Biffi, por estar éste en vía de descomposición. Las importantes comisiones venidas con el objeto indicado solo se llevará el corazón del Prelado.